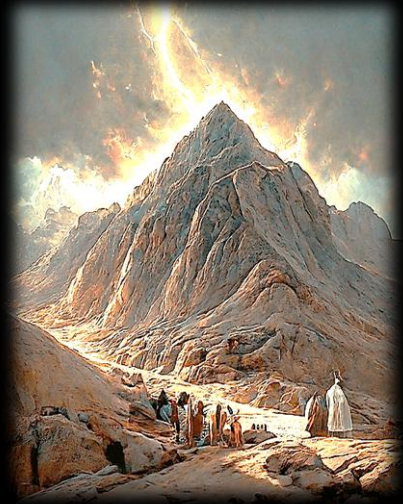


La Ley Ritual Durante El Primer Pacto.

De acuerdo con el diccionario de la Real Academia Española, un rito es un conjunto de prácticas establecidas que regulan cada religión, el Culto y sus Ceremonias Religiosas. Tal como lo señala la Real Academia de la Lengua, lo que hoy conocemos como el Cristianismo, es la derivación histórica, a través de los siglos de la manifestación de Dios,



aproximadamente 1420 años, A.C. cuando entregara el conocimiento de su existencia sempiterna y las leyes del Culto de Adoración a las doce tribus tráfugas del cautiverio egipcio, asentadas en el Monte Sinaí.

El concepto “Reglamento de Culto,” es el más controvertido principio que aparece en el Libro de Levítico en el capítulo 23, donde Dios le indica a Israel la forma que se le debe adorar, tema como lo dije tan controvertido, que solo el hecho de afirmar que esta **es una ordenanza de Dios** ya suscita discusiones por la enseñanzas surgida de instituciones católica y protestantes que enseñan que no fue Dios que inspiró esos principios, sino fue la gran inventiva de Moisés, que generó estos formulismos, apreciación que más valoración tiene hoy en el mundo cristiano que se supone se guía por las SS.EE.



¿Invento Moisés las ordenanzas que aparecen en el libro de La Ley?
En el capítulo 34:1, del Libro de Éxodo, declara lo siguiente: ***Y Jehová dijo a Moisés: Alísate dos tablas de piedra como las primeras, y escribiré sobre esas tablas las palabras que estaban en las tablas primeras que quebraste.*** Esto

ocurrió cuando Moisés bajaba del Monte Sinaí y se pudo dar cuenta del sacrilegio que realizaba Israel adorando en su ausencia, un becerro de oro.

Luego en los versículos 27 al 29, tenemos un testimonio bíblico, sobre el origen de los escritos de Moisés respecto a la Adoración, que dice así: ***Y Jehová dijo a Moisés: Escribe tú estas palabras; porque conforme a estas palabras he hecho la alianza contigo y con Israel. Y él estuvo allí con Jehová cuarenta días y cuarenta noches: no comió pan, ni bebió agua; y escribió en tablas las palabras de la alianza, las diez palabras. Y aconteció, que descendiendo Moisés del monte Sinaí con las dos tablas del testimonio en su mano, mientras descendía del monte, no sabía él que la tez de su rostro resplandecía, después que hubo con El hablado.***

El relato bíblico de la forma de la Adoración establecida por Dios en el Monte Sinaí, lo encontramos en dos libros

diferentes en el Pentateuco: En el libro de Levítico (cap.23) y el Libro de Números Caps. 28 y 29. El apóstol Pablo refiriendo a estos escritos en su carta a los hebreos capítulo 9: 1, en apenas una docena de palabras explica la estructura de la adoración, asunto generalmente obviado por



libro de en el

los maestros de las enseñanzas del Apóstol de los gentiles: ***"Tenía empero también el primer pacto reglamentos del culto, y santuario mundano"***. Esta estructura dual era en esencia ***un todo*** absolutamente inseparable y en su contenido irremplazable, en la función de la adoración, veamos un mandamiento en relación con la Ley del Reposo Sabático, en Levítico 23: 1-4: ***Y hablo Jehová á Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel, y diles: Las solemnidades de Jehová, las cuales proclamaréis santas convocaciones, aquestas serán mis solemnidades. Seis días se trabajará, y el séptimo sábado de reposo será, convocación santa: ninguna obra haréis; sábado es de Jehová en todas vuestras habitaciones. Estas son las solemnidades de Jehová, las convocaciones santas, a las cuales convocaréis en sus tiempos.***



En el libro de Números 28: 1 y 2 encontramos este mismo mandamiento, en los siguientes términos: ***"Y habló Jehová a Moisés, diciendo: Manda a los hijos de Israel, y diles: Mi ofrenda, mi pan con mis ofrendas encendidas en olor a mí agradable, guardaréis,***

ofreciéndomelo a su tiempo". El comienzo del desarrollo del relato es prácticamente el mismo y en ambos se pone énfasis en que estas citaciones

Luego En el mismo capítulo 28 en los versículos 9 y 10 del libro de Números declara respecto al Sábado: ***Mas el sábado, dos corderos de un año sin defecto, y dos décimas de flor de harina amasada con aceite, por presente, será, cuando habréis entrado en la tierra que Jehová os dará, como tiene hablado, que guardaréis este rito. Y cuando os dijeren vuestros hijos: ¿Qué rito es este vuestro? Vosotros responderéis: Es la víctima de la Pascua de Jehová, el cual pasó las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a los egipcios, y libró nuestras casas.***

Entonces el pueblo se inclinó y adoró".

La declaración **de** Dios aquí es clara, en la celebración de la Pascua **el rito** no era la Solemnidad en sí, sino la víctima que se sacrificaba en la solemnidad, **ERA EL RITO**, y como lo

manifestó, posteriormente, el apóstol Pablo, inspirado por el Espíritu Santo, las víctimas en el Culto de adoración tenían un tiempo determinado de existencia, de acuerdo a la misma Ley, pues eran representación del sacrificio perfecto de nuestro Señor Jesucristo, que acabaría con los



una

pecados del mundo gentil separado de Dios. Probemos esta aseveración ahora, en la carta a los hebreos en el capítulo 9: 6, hablando con los judíos que se habían convertido a la Iglesia Primitiva. Pablo sigue explicando ***"Y estas cosas así ordenadas, en el primer tabernáculo siempre entraban los sacerdotes para hacer los oficios del culto; Mas en el segundo, sólo el pontífice una vez en el año, no sin sangre, la***

cual ofrece por sí mismo, y por los pecados de ignorancia del pueblo: Dando en esto a entender el Espíritu Santo, que aún no estaba descubierto el camino para el santuario, entre tanto que el primer tabernáculo estuviese en pie. Lo cual era figura (era una simbología) ***de aquel tiempo presente, en el cual se ofrecían presentes y sacrificios que no podían hacer perfecto, cuanto, a la conciencia, al que servía con ellos; Consistiendo sólo en viandas y en bebidas, y en diversos lavamientos, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de la corrección. Mas estando ya presente Cristo, pontífice de los bienes que***



habían de venir, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es a saber, no de esta creación; Y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, más por su propia sangre, entró una sola vez en el santuario, habiendo obtenido eterna redención.

Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y la ceniza de la becerra, rociada a los inmundos, santifica para la purificación de la carne, ¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de las obras de muerte para que sirváis al Dios vivo? La humanidad por siglos sin el conocimiento de Dios estaba hundida en el pecado; Dios había elegido de entre todas las simientes de la tierra a Israel, y nosotros no teníamos parte ni suerte con ellos, ni con la misericordias y promesas con las cuales Dios les guiaba y protegía, mientras que Satanás y el pecado se enseñoreaban del reto de la humanidad; la entrada al camino del Santuario celestial nos estaba vedado a causa de nuestras transgresiones a la Ley de Dios entonces, aparece el Hijo de Dios (El cordero de nuestra Pascua) que nos liberó del Egipto de pecado y de Satanás el señor de este mundo.

De esta misma forma, porque la Verdad es una sola, Pablo explicaría a la Iglesia de Éfeso el proceso de nuestra salvación con la muerte de Cristo y las consecuencias que trajo sobre el culto de Adoración establecido en el Monte Sinaí, en el capítulo 2: 11-12 de su carta: **Por tanto,**



la
Culto
22,

acordaos que en otro tiempo vosotros los Gentiles en la carne, que erais llamados incircuncisión por la que se llama circuncisión, hecha con mano en la carne. Que en aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la república de Israel, y extranjeros a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Mas ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación; Dirimiendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos en orden a ritos, para edificar en sí mismo los dos en un nuevo hombre, haciendo la paz. Y reconciliar por la cruz con Dios a ambos en un mismo cuerpo, matando en ella las enemistades. Y vino, y anunció la paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca, Que por él los



unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino juntamente ciudadanos con los santos, y domésticos de Dios; Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo; En el cual, compaginado todo el edificio, va creciendo para ser un templo santo en el Señor: En el cual vosotros también sois juntamente edificados, para morada de Dios en Espíritu "Esta última advertencia a los efesios habla de edificarnos hoy en los fundamentos apostólicos ¿Cuáles fueron estos si aún el Nuevo Testamento no se escribía? Obviamente los que ya estaba escrito y las enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo, que dijo: **"No penséis que he venido abrogar la Ley o los profetas. No he venido abrogar la ley o los profetas, he venido a cumplir, porque desierto os digo, hasta que perezca el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde perecerá de la ley, Hasta que todas las cosas sean hechas"** (Mateo 5:17) ¿Cuál fue la enseñanza de los profetas? El profeta Isaías cuando el pueblo consultaba a Fuentes que no provenían de las SS.EE. les reprendía diciendo: **"¡A la ley al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido"** (Isaías 8:20).